Una historia de la Biblia



RESCATE
ESPERANZA | PROPÓSITO | VIDA



Jesús y la mujer samaritana

Una historia sobre el agua viva que Jesús ofrece a todas las personas.



Camino a Samaria

Jesús salió de Judea para regresar a Galilea. En el camino tenía que pasar por Samaria, una región donde vivía un pueblo que los judíos acostumbraban evitar.



Junto al pozo

Cerca de la ciudad de Sicar estaba el pozo de Jacob. Cansado del viaje, Jesús se sentó a descansar junto al pozo. Era aproximadamente el mediodía.



Dame de beber

Mientras los discípulos habían ido a comprar alimentos, una mujer samaritana llegó para sacar agua. Jesús le dijo con amabilidad: «Dame de beber».



Una conversación inesperada

La mujer se sorprendió. Los judíos y los samaritanos no solían tratarse, pero Jesús no permitió que las diferencias le impidieran hablar con respeto y bondad.



El regalo de Dios

Jesús le explicó: «Si conocieras el regalo de Dios y supieras quién te pide agua, tú le pedirías a él, y te daría agua viva».



El agua viva

Jesús no hablaba solamente del agua del pozo. Dijo que quien recibiera el agua que él da tendría dentro una fuente que conduce a la vida eterna. La mujer deseó recibirla.



Jesús conocía su vida

Jesús le pidió que llamara a su esposo. Cuando ella respondió que no tenía esposo, Jesús le mostró que conocía toda su historia. La mujer comprendió que él era un profeta.



Adorar de verdad

La mujer preguntó cuál era el lugar correcto para adorar. Jesús le enseñó que los verdaderos adoradores adoran al Padre en espíritu y en verdad.



Yo soy el Mesías

La mujer dijo que esperaba al Mesías, quien explicaría todas las cosas. Entonces Jesús le declaró claramente: «Yo soy, el que habla contigo».



Vengan a verlo

La mujer dejó su cántaro junto al pozo y corrió a la ciudad. Les dijo a todos: «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será este el Cristo?».



Los campos están listos

Los discípulos regresaron con alimentos. Jesús les explicó que su mayor alegría era hacer la voluntad del Padre. Luego les mostró a las personas que venían y dijo que los campos estaban listos para la cosecha.



Muchos creyeron

Los samaritanos fueron a encontrarse con Jesús y le pidieron que se quedara con ellos. Jesús permaneció allí dos días, y muchas más personas creyeron al escuchar sus palabras.



El Salvador del mundo

La gente le dijo a la mujer: «Ahora creemos porque nosotros mismos lo hemos oído, y sabemos que verdaderamente él es el Salvador del mundo». El agua viva de Jesús es para todos.